

Berlín no ha sido pionera en su arquitectura escolar, pero dispone de un conjunto variado de escuelas de formación general y profesional de interés histórico-cultural y en parte protegido como patrimonio monumental. Desde la República de Weimar han intervenido en Berlín conocidos arquitectos escolares, entre ellos los participantes en los concursos de la Exposición Internacional de la Construcción de 1987. En este volumen se muestran los más importantes edificios escolares de Berlín a través de numerosos bocetos, vistas y planos, completándose con una lista relativamente completa de todas las escuelas (p. 327 y ss.). Un índice detallado, así como un registro topográfico y de arquitectos cierran este amplio volumen. Se ha prescindido del sistema habitual de referencias bibliográficas, y la bibliografía utilizada, con frecuencia sin citar las páginas, se incluye dentro del texto.

Si tienen interés el aumento del espacio por cada escolar, el uso de los materiales de construcción, las reglamentaciones sobre higiene escolar, iluminación y calefacción, jardines cubiertos o locales especiales para deportes o para astronomía, también destacan cuestiones tales como la forma en que se plasmaron las diferencias sociales o de sexo tanto en la apariencia externa como en el equipamiento interior y en los motivos de los elementos decorativos. Esta obra tan cuidadosamente editada es una fuente insustituible como obra de consulta y de información no sólo para la investigación histórico-escolar de Berlín, sino que también facilita el todavía necesario análisis histórico de instituciones escolares concretas y de su vida escolar interna. Esta historia de la política escolar documentada desde el punto de vista arquitectónico muestra a su ma-

nera tanto la belleza de algunos edificios, como algunos errores manifiestos que han pasado por alto las necesidades humanas. Es ciertamente curioso que las escuelas-cuartel de antaño nos lleguen a parecer hoy precisamente humanas.

CHRISTA KERSTING (BERLÍN)

Traducción de Gabriela Ossenbach

ARENAL, C. (1993): *Obras completas, I*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCCII. Madrid, Atlas. CXVI+150 pp. Estudio preliminar y edición por Carmen Díaz Castañón.

En 1993 se cumplía el primer centenario del fallecimiento de Concepción Arenal. Y aunque es verdad que la Historia ni se debe —ni se puede— hacer a golpes de conmemoraciones, como si de rellenar cartones de bingo se tratara, no es menos cierto que grandes sectores de la sociedad esperaban que se hubiera aprovechado la ocasión para homenajear a una persona que con más de un siglo de antelación propuso un sinfín de reformas sociales que por fin han sido alcanzadas en las últimas décadas en algunos casos, mientras que en otros todavía no se han adoptado (y ello sin referirnos a los llamados países del Tercer Mundo).

Como las preguntas y las quejas aparecidas en las secciones de «Cartas de los lectores» han puesto de relieve, en unos tiempos en que ha avanzado bastante el reconocimiento de derechos de la mujer, así como su presencia en una buena parte de las esferas de actividad presentes y en la configuración de la sociedad futura; en unos momentos en que la instrucción del obrero no necesita un tratamiento peculiar porque cada vez se desarrolla más la

igualdad de oportunidades en el estudio; en unos años en que el analfabetismo casi ha desaparecido y a la infancia se le reconocen unos derechos específicos; cuando se han suavizado las marginaciones sociales de antes, aunque vuelven a existir —y en fase aguda— por otras causas y con otras características (emigrantes, desempleados, drogados, etc. etc.); cuando el nivel cultural y el talante democrático de España son bastante superiores a los de la Era isabelina... la gente esperaba que se hubiera rendido un homenaje nacional sin excepciones a Concepción Arenal, que se hubieran dedicado varias jornadas y talentos al análisis del pensamiento arenalista, que desde los diversos ámbitos especialmente implicados —como el penal, el pedagógico, el social, el feminista— hubieran aparecido diferentes y buenos trabajos para evaluar con carácter bastante definitivo las verdaderas aportaciones de C. A. a la sociedad española en particular y a la europea en general.

Pero poco se ha hecho en tal sentido o poco hemos sabido de lo que se haya hecho. Quizá el acontecimiento y las respuestas que haya tenido no han encontrado el eco oportuno en los medios de comunicación. Quizá los políticos estatales y los autónomos (especialmente los gallegos y los cántabros, aunque sólo fuera por aquello del orgullo patrio) no han estimado muy provechoso dedicar unos dineros y unos tiempos a algo que no proporciona muchas fotografías electoralistas. Quizá los historiadores, los juristas, los sociólogos, los criminólogos, los educadores, no han encontrado motivación suficiente como para dedicar sus esfuerzos a alguien que entregó su inteligencia y su vida a la causa de los marginados sin distinción de razas, ni de sexos, ni de credos, ni de partidos, ni de escuelas filosóficas. El caso es que es-

tamos a punto de que le vuelva a pasar ahora a Concepción Arenal lo que ya le aconteció en vida, que se publicaran sus obras en el extranjero antes que aquí, que se la reclamara fuera mientras se la ignoraba aquí. O que se diga una vez más, como aquel jurado de 1877 que rechazó su discurso sobre la obra de Feijóo, que sus análisis eran demasiado racionalistas. En último caso, utilizando las mismas palabras de ella, habrá que rogar: «Perdonadnos, Señor, que no sabemos lo que decimos».

Pues bien, en este erial que ha sido el recuerdo de una de las educadoras nacionales más importantes que hemos tenido, ha habido varias excepciones. Y una de ellas es sin duda alguna para mí la nueva edición de la obra completa de Concepción Arenal. La Biblioteca de Autores Españoles, aunque un poco tarde, ha incluido por fin en su valiosa colección de literatura y pensamiento españoles las numerosas e importantes publicaciones de la pensadora gallega. Lo que merece un aplauso unánime, ya que la edición que conocíamos hasta ahora, de finales del siglo pasado, es pasto de los silencios de algunas bibliotecas desde hace muchas décadas. Y ello quiere decir que el conocimiento que se ha tenido de C. A. en el último medio siglo ha sido indirecto, a través de algunas citas en los manuales que le hacían un hueco, o, como mucho, a través de unos cuantos textos seleccionados en alguna antología.

De esta edición de *Obras completas de Dña. Concepción Arenal* ha salido hasta ahora un volumen. En él se recogen las dos obras de la reformadora nacional que salieron por primera vez a la luz pública: *El visitador del pobre*, y *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad*. Y van precedidas de un *Estudio preliminar* a cargo de la catedrática, y también famosa escritora, D.<sup>a</sup> Carmen Díaz Castañón. Estudio pre-

liminar de ciento dieciséis páginas, que comprende una introducción, una síntesis biográfica, una bibliografía y un análisis de la obra arenalista centrado en cuatro puntos: el problema social, el problema penitenciario, el problema de la mujer, y algunos aspectos del Derecho.

Díaz Castañón, con la sencillez y estilo directo que la caracteriza, dice desde los primeros renglones que su pretensión en ese Estudio preliminar es «ordenar y sintetizar los datos publicados hasta ahora sobre la vida y la obra de Concepción Arenal». Promesa que cumple con exactitud y brillantez, lo que significa que pone al alcance de todos los lectores una visión completa de la biografía y del pensamiento de C. A. en un trabajo de dimensiones aceptables. Ello sería de agradecer ya, porque no disponíamos de síntesis de ese tipo. Pero creo que le debemos aún más por el rigor didáctico utilizado en su exposición. Llega a seducir la capacidad que ha tenido para ordenar el perfil vital de la escritora de Armaño, sin caer en los barroquismos o en la imaginación de alguno de los biógrafos habituales, a la vez que sin hurtarnos todos los hechos que verdaderamente esculpieron su historia externa y su personalidad.

Sin embargo, a fuer de sincero, debo añadir que es mayor el mérito de Díaz Castañón en el análisis que hace del pensamiento de C. A., no sólo porque es bastante difícil el llegar a elaborar una síntesis ordenada del mismo a partir de sus libros, artículos, ponencias, etc. etc., sino porque profundiza más de lo que aparenta. Y para ello utiliza varios recursos didácticos, entre los que destaca el de la frecuente introducción de textos muy representativos de la autora, textos que denotan de modo breve, limpio y terso, las directrices auténticas de las ideas arena-

listas sobre varias cuestiones de la realidad social. Textos que se convierten en una especie de piedras preciosas engarzadas en un collar único, el de su tarea fundamental, la de reformar la sociedad española de su tiempo, basándose en una antropología humanista que considera al hombre como ser perfectible. Y como Concepción Arenal no se limita a tener una filosofía y unas creencias, sino que sólo encuentra sentido a su vida mediante el compromiso, el compromiso constante, decide la intervención, y su tarea entonces se convierte en una clara y persistente actividad de educación, de educación nacional.

No sería exagerado decir que Concepción Arenal se preocupó por casi todas las marginaciones sociales de la humanidad de entonces, y especialmente por las que vio bien instaladas en España. Su formación jurídica, filosófica y pedagógica le permitió alcanzar una fina sensibilidad para detectar todos los grupos o personas que estaban mal tratados por la sociedad. Los niños, las mujeres, los obreros, los locos, los delincuentes, los precos, los soldados de la guerra, los ancianos, etc., constituían amplios colectivos marginados que necesitaban ayuda. Muchos de esos grupos estaban a años luz de los derechos y poderes que asistían a los demás, y estaban sojuzgados por éstos desde hacía siglos. Lo que para C. A. exigía una atención especial y una reparación urgente: «todo atentado secular de opresión necesita una obra de redención». Coincidiendo en términos como *redención* con Giner de los Ríos y los institucionistas, pero coincidiendo aún más en el enfoque que hacían del problema de la marginación social como un problema con auténticas raíces en la miseria espiritual. Y las dos personalidades estimaban que la solución a esa miseria era fundamen-

talmente de orden educativo. Concepción Arenal en particular llega a proclamar alguna vez que ««la cuestión social... es en gran parte una cuestión pedagógica»». La obra entera de Giner es una afirmación de la necesidad de la regeneración de los españoles, de su redención moral, a través de una obra de educación nacional.

Junto al rigor científico, el talante didáctico y la precisión de la palabra de Carmen castañón en este Estudio preliminar a la obra de Concepción Arenal creo que es bueno recordar su honradez intelectual. Aunque ya al principio había avisado que su trabajo se basa en datos 'publicados', admira el gran número de veces que posteriormente recuerda con precisión a quien debe un dato, una idea, un documento, una sugerencia. Y tiene el buen gusto de basarse para mucho en la mejor biografía que existe sobre Concepción Arenal, la que a principios de los años setenta publicó la Condesa de Campo Alange en *Revista de Occidente* (hoy, por cierto, imposible de adquirir).

Todo no van a ser alabanzas a la obra que analizamos. Por un lado, hay que pedir a la editorial que corrijan en sucesivas ediciones los errores tipográficos que se encuentran a lo largo de todo el libro. Por otro, me atrevería a recordar a la autora que hoy en día no es original el escribir desde la periferia en contra de Madrid, ni creo que hay necesidad de ello, y, por otro lado, le recomendaría que leyera un poco los últimos trabajos de E. Menéndez Ureña sobre Sanz del Río, para que no vuelva a afirmar que en *El Ideal de la Humanidad para la vida* el filósofo soriano «*expone* el pensamiento de Krause».

Y una petición: cuando M.<sup>a</sup> José Lacalzada ha hecho un estudio moderno del pensamiento arenalista (que se conoce a través de artículos y que

saldrá en forma de libro muy pronto) y tenemos la posibilidad de conocer la vigencia de su pensamiento en muchas cuestiones sociales y educativas actuales, considero que nos vendría muy bien a todos poder disponer cuanto antes de toda la obra de Concepción Arenal. Quizá mereciera la pena que las autoridades de Cantabria y de Galicia ayudaran económicamente a la editorial Atlas para que en un plazo máximo de dos años pudiera sacar a luz, y en una edición cuidada, toda esa obra. Sería una bonita ocasión de demostrar que desde hace un siglo hasta ahora algo ha cambiado en España y que ya no solo hacemos declaraciones pomposas sino que contribuimos, y solidariamente, a ayudar a los demás con las aportaciones —para muchos desconocidas— de una persona que quemó su vida al servicio de España, de toda España sin excepciones: Concepción Arenal.

JULIO RUÍZ BERRIO

AZCÁRATE RÍSTORI, Isabel: *El Monasterio de la Enseñanza de Barcelona, 1645-1876*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1993, 195 pp.

Los estudios históricos sobre la educación femenina en España y la incorporación de la mujer a la tarea docente están conociendo interesantes avances, como consecuencia de la importancia merecida que en nuestros días se está concediendo a estos temas y de los escasos estudios que ha habido hasta hace unos años.

Isabel de Azcárate nos aporta un buen estudio sobre una parcela de la educación popular femenina, poco conocida hasta hoy. Se trata de una inte-